

EL GENERO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

UN ENFOQUE PSICOANALÍTICO

***Dra. Rosario Allegue** (AUDEPP)

Psiquiatra -Psicoterapeuta Psicoanalítica
Libertad 2647/301 –Montevideo –Uruguay
allegue@montevideo.com

****Psic. Elina Carril** (AUDEPP)

Psicóloga- Psicoterapeuta psicoanalítica
Fco. Muñoz 3092/201- Montevideo, Uruguay
ecarril@internet.com.uy

Colaboraron:

Psic. Cristina Badel
Psic. Beatriz Cordano
Psic. Graciela Dondo
Psic. Ana María Mendy
Psic. Alicia Muniz
Psic. Gladys Puyesky
Psic. Teresa Quirici
Psic. Rosario Vaeza

Publicado en:

Femenino –Masculino. Perspectivas

Teórico Clínicas- de Souza, L; Guerrero, L; Muñoz, A. (comp..)

Montevideo, Edit. Psicolibros/ Facultad de Psicología, UDELAR,
2000.

PRESENTACION

El siguiente trabajo surge del Seminario sobre "Subjetividad y Género", en la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, coordinado por la Dra. Rosario Allegue y la Psic. Elina Carril. En el mismo, se recogen los principales aspectos de lo recorrido durante los últimos años y tiene la finalidad de presentar a los lectores, una introducción a la temática que articula la teoría y la práctica psicoanalítica, con los Estudios de Género.

INTRODUCCIÓN

La introducción del concepto de género en la medicina (J. Money, 1955) y extendido luego a las ciencias sociales y biológicas, ha permitido hacer visible que tanto la femineidad como la masculinidad dependen de factores psicosociales. A través de sus investigaciones sobre hermafroditismo, Money encontró que no es la biología la que determina el sentimiento de saberse niña o varón, sino la variedad de respuestas, siempre dimórficas que cada cultura le da a la diferencia sexual.

Toda sociedad y en cada momento histórico, prescribe, proscribe y normativiza formatos de masculinidad y femineidad, diferenciales para cada uno de los géneros. Se entiende por género, la construcción socio cultural e histórica que cada sociedad realiza sobre uno y otro sexo. De acuerdo a J. Scott,¹ sería una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado: creencias, sentimientos y conductas que toda sociedad se ha dado frente a la diferencia sexual. En términos generales se acepta que sexo se refiere al hecho biológico y está determinado por la biología, incluyendo también el intercambio sexual propiamente dicho y género a las atribuciones de sentido que cada cultura le asigna a la diferencia. La complejidad de la relación entre lo que es determinado por la biología y aquello que es producto de la ideología, es denominado por Gayle Rubin,² el sistema sexo / género.

Los Estudios de Género, surgidos en la década de los 80, en el seno de las corrientes feministas y las Ciencias Sociales, se han constituido en un campo de

¹ Scott, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En "Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. James S. Amelang y Mary Nash (comp.) Ediciones Alfons el Magnànim. 1990

Rubin, Gayle. (1975) El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En: "Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos. Ludka de Gortari (coord), CONACyT/UAM. Iztapalapa, 1986.

conocimientos en el que confluyen varias disciplinas (psicología, antropología, historia, sociología, lingüística, filosofía, etc.) cuyo objetivo es el estudio, a partir de la desigual ubicación de mujeres y varones en la sociedad patriarcal, de cuáles han sido las condiciones socio históricas de la producción de las subjetividades sexuadas , así como investigar las marcas que dicha desigualdad, ha producido en la subjetividad de varones y mujeres. El género, como categoría de análisis es siempre relacional, lo que permite analizar las relaciones entre los géneros, así como la circulación de poder entre mujeres y varones. Pone de relieve, asimismo, las variaciones históricas y culturales sobre las categorías femenino y masculino, haciendo visible que aquello significado como “natural” o “esencial” de cada género, es en realidad producto de la cultura.

Se constituye entonces, tanto en una categoría válida para el análisis social, pero asimismo por su carácter relacional, en una categoría psicológica para el estudio de la subjetividad. El recurso epistemológico del concepto de género, se ha enriquecido y complejizado a su vez con el entrecruzamiento de esta dimensión con otras, tales como edad, etnia, clase social, etc.

Los Estudios de Género, desde una perspectiva multidisciplinaria, han creado un cuerpo de conocimientos que da cuenta de las razones históricas, sociales, económicas, políticas, simbólicas, que han dado fundamento a la desigualdad entre hombres y mujeres, y de qué modo esta desigualdad se reproduce en el interior mismo del conocimiento científico. Los Estudios de la Mujer primero, y posteriormente los Estudios de Género, han realizado al interior de cada disciplina, una labor deconstructiva y reconstructiva de las condiciones de producción, reproducción y transformación de sus nociones básicas.

Las disciplinas mismas han sido objeto de un minucioso trabajo de deconstrucción y elucidación crítica, dejando en descubierto el carácter sexista de muchos de sus paradigmas legitimantes. El interés e interrogantes que en un primer momento tuvieron como centro a la mujer, se dirigen ahora hacia las diferencias intragéneros, las relaciones de poder y la violencia entre los géneros, o sobre el futuro mismo del sistema sexo - género . El entrecruzamiento necesario entre distintos campos disciplinarios ilumina y produce a su vez, nuevos cuestionamientos y desafíos y como sostiene E. Morin (1994) parecería que estamos asistiendo, a esta altura del conocimiento, al abandono de lo que llama el “paradigma de la simplicidad”, para introducirnos en el de la “complejidad”.

PSICOANÁLISIS E INTERDISCIPLINA

Los Estudios de Género mostraron a los psicoanalistas que estuvieron abiertos a nuevos conocimientos, la necesidad de incluir dentro de la teoría y la práctica, aquellas investigaciones que iban más allá de sus propias fronteras disciplinarias. Estos psicoanalistas, comenzaron a integrar los aportes de otras ciencias, sin perder su especificidad acerca del estudio del inconsciente, del deseo, de la sexualidad, del aparato psíquico. Es así, que la Antropología, Sociología, Psicología Social, Psicología Experimental, Biología, Historia, entre otras, empezaron a ser escuchadas.¹

Los estudios intertextuales dentro del psicoanálisis, dieron paso a los estudios interdisciplinarios. Este hecho ha complejizado el campo de conocimiento, abriendo nuevas interrogantes y marcando la posibilidad de nuevos desarrollos.

La noción de “complejidad”, es imprescindible para repensar las formulaciones interdisciplinarias en términos que permitan tolerar contradicciones y tensiones entre aportes antagónicos o complementarios. E. Morin, describe cómo la ciencia occidental se ha manejado hasta el presente con “el paradigma de la simplicidad”. Con este paradigma, la ciencia busca una gran ley general que ponga orden en el universo a través de un modo de operar, en donde se separa lo que está ligado (disyunción) o bien se unifica lo que es diverso (reducción). En el caso de ser humano, que es a la vez un ser biológico, un ser cultural y un ser psicológico, será estudiado –según el paradigma de la simplicidad- por la biología, las ciencias sociales, la psicología, cada una separada de las otras como compartimentos herméticos. Esto nos lleva a una visión unidimensional de la realidad, que es a la vez que especializada, parcial y mutilante.

Si tomamos conciencia de que todo es solidario y multidimensional, nos acercamos a la comprensión del principio de complejidad que nos condena a la incertidumbre, es un pensamiento “acribillado de agujeros”, al decir de E. Morin, o de contradicciones. Estas contradicciones, si se ha llegado a ellas por un método empírico-racional no significan errores, sino el descubrimiento de una capa profunda de la realidad, que todavía no podemos traducir. El paradigma de la complejidad, nos remite a la necesidad de poder pensar la dualidad dentro de la unidad (principio dialógico) a la necesidad de romper con la idea lineal de causa - efecto, considerando que el efecto se transforma también en causa, porque re-entra en aquello que lo produjo (principio de recursividad) y a la necesidad de considerar que no solamente la parte está en el todo, sino que

también el todo está en la parte (principio hologramático). Estos tres principios funcionan en forma ligada entre sí, para lograr un pensamiento complejo.

Con la introducción de este pensamiento complejo, no se coleccionan hechos nuevos en cada disciplina aisladamente, sino que se los coordina con los resultados obtenidos en otras esferas del conocimiento, buscando correlaciones o contradicciones que plantean nuevos problemas e impulsen nuevas líneas de investigación.

En el campo específico del psicoanálisis y género, no podemos dejar de considerar la multidimensionalidad del ser humano en tanto unidad biológica, cultural y psicológica. Tampoco debemos perder el punto de vista de que es parte de una cultura y al mismo tiempo, productor de esa cultura, que es objeto y sujeto. El observador mismo, sujetado a sus propias pautas culturales, está incapacitado para ser un investigador totalmente objetivo. Cada nuevo conocimiento, a la vez que devela, va creando nuevos interrogantes generadores de incertidumbre, de incapacidad para lograr la certeza o de formular una ley general.

Desde esta perspectiva, el entrecruzamiento de los Estudios de Género con la teoría psicoanalítica, lejos de significar una simplificación reduccionista, agregan una nueva mirada que complejiza aún más, la comprensión de la subjetividad.

SALUD MENTAL Y GENERO

El campo de la salud mental ha sido históricamente, uno de los más sensibles y permeables para el ejercicio del control social sobre los sujetos de cada cultura. Saludable o enfermo, han sido categorías que muchas veces han oficiado como normas, que a su vez determinan sanciones para quienes se han apartado de ellas. Las concepciones de salud mental, tiene bases ideológicas, políticas, sociales y sexistas en diferentes sociedades y clases.(E. Carril; R. Allegue, 1999)

Como sostienen Basaglia y Basaglia Ongaro (1973), también sobre la salud mental se ha utilizado una “ideología de la diferencia” que asegura la marginación social de aquellos que no entran dentro de la norma.

Así como hay mitos que dificultan y oscurecen la comprensión y la complejidad del psiquismo, la invisibilización de perspectivas que ubican al hombre y a la mujer dentro de categorías naturales, esenciales y ahistóricas, atraviesa las teorías y los recursos tecnológicos.(E. Carril; R. Allegue, 1999)

Salud y enfermedad se han regido en nuestra cultura por parámetros no solamente clasistas sino también sexistas. Hasta hace poco más de dos décadas, el ser mujer u

hombre no se constituía en un factor de diferenciación al momento de estudiar ya fueran los aspectos normales como patológicos de la mente. Se hizo necesario la revisión de salud mental de hombres y mujeres, desde una perspectiva que tenga en cuenta las determinaciones de la pertenencia a uno u otro género en los procesos de socialización y aculturación. Dicha revisión mostró que la producción de malestares se vinculan con las relaciones de poder intra e intergénero y sus efectos, con la violencia entre los géneros y con las diferentes prácticas en la vida cotidiana.(Carril; Allegue, 1999) Todo esto constituyen condiciones de vida enfermantes, tanto para varones como para mujeres.

Al incluir al género como una categoría de análisis, ésta se constituyó en una dimensión imprescindible a tener en cuenta en las distintas intervenciones psicoterapéuticas, incluyendo a su vez el género del terapeuta, también como variable que incide dentro del campo. (E. Carril; R. Allegue; 1999)

Los roles de género, le confieren a hombres y mujeres un lugar y una función en la sociedad. Esa lugar social, determina a su vez un posicionamiento psíquico, que condiciona la estructura psíquica de los/as sujetos. La rigidización de los estereotipos sexuales tiene consecuencias en la salud mental de hombres y mujeres.

Mujer y salud mental es aún un campo en construcción (M. Burín, 1990) pero que cuenta ya con una abundante producción teórica, así como investigaciones que dan cuenta de cómo la desigual ubicación de las mujeres en la sociedad patriarcal, han determinado una forma específica de enfermar. El capítulo varones y salud es casi inexistente en la bibliografía actual y más aún en el ámbito de la Salud Mental. La creencia social en la "normalidad" de los varones (y la correspondiente anormalidad y patologización de las mujeres) parece ser aún la regla. Frente a las evidencias, el comportamiento masculino sigue siendo visto como el ideal de salud, madurez y autonomía, quedando invisibilizadas y por tanto, innombradas las anormalidades, enfermedades o psicopatologías propias de los varones en tanto tales.

Esta "forma específica de enfermar", ha conducido a una recategorización por género de numerosos cuadros psicopatológicos. Así, se describen para el género femenino: estados depresivos,(que se han descrito como los modos paradigmáticos de la expresión del malestar femenino en este fin de siglo) restricciones fóbicas específicas, neurosis histéricas, neurosis del ama de casa, síndrome de reinserción laboral, adicciones emocionales, trastornos de la alimentación (anorexia, bulimia), trastornos reproductivos, crisis de la mediana edad.

Para el género masculino: sociopatías, impulsiones, violencia, adicciones a las drogas, neurosis obsesiva, normopatías, trastornos psicosomáticos, accidentes.

(N. Inda, 1996).

Referirnos a la psicopatología desde el género, no es el intento de efectuar una nueva psicopatología, sino sacar de la invisibilidad los conflictos generados por la pertenencia a determinado género, ubicarlos en un discurso diferente y darle nuevos sentidos.

PSICOANÁLISIS Y GÉNERO

El psicoanálisis ha ampliado el campo del conocimiento de lo psíquico, a través de la conceptualización del inconsciente, la importancia del deseo como motor de la estructuración psíquica, la comprensión de la permeabilidad entre los fenómenos conscientes, inconscientes y preconscientes, la teoría pulsional, el reconocimiento de puntos de fijación libidinales y las vicisitudes de la construcción de la sexualidad humana.

Para el psicoanálisis en sus corrientes mayoritarias y hegemónicas, identidad sexual e identidad de género se yuxtaponen, se confunden. Masculinidad y femineidad siguen siendo categorías que dependen en última instancia, más allá de algunas sofisticadas teorizaciones, de la anatomía. Cuando los estudios de género ponen en visibilidad que masculinidad y femineidad no son en realidad categorías esenciales, transhistóricas e inmutables y que éstas son, en realidad, construcciones sociohistóricas, los psicoanalistas en general, no ven, no escuchan, no hablan. (Allegue: Carril, 1998)

El entrecruzamiento entre psicoanálisis y los Estudios de Género, ha posibilitado una mayor comprensión de la constitución de la subjetividad femenina y masculina, aportando aquel, en tanto teoría que da cuenta del campo del inconsciente, las hipótesis teóricas que permiten explicar los procesos intrapsíquicos por los cuales el infante humano deviene sujeto psíquico y adquiere su identidad sexuada.

Las fantasías que sostienen las prácticas sexuales son producto de complejos entramados que no dan cuenta solamente de la ubicación del hombre y la mujer en la cultura. El género, está presente desde el inicio del desarrollo, identidad construida en las relaciones intersubjetivas. El fantasma de género es parte constitutiva de las fantasías sexuales, componente obligado del fantasma del hijo/a que toda pareja de padres posee, despliega e implanta en el cuerpo y la mente del recién nacido y que acompañará la relación con el mismo toda la vida (E. Dío Bleichmar, 1997). La

femineidad y la masculinidad, se constituyen en la intersubjetividad y en la interacción. (Allegue; Carril, 1998)

L@s psicoanalistas que han trabajado con la categoría del género, han efectuado una deconstrucción crítica de muchos de los postulados “fuertes” del psicoanálisis sobre todo en lo referente a la sexualidad femenina, auténtico “punto ciego” de la teoría clásica. De esta manera, conceptos como la masculinidad inicial de la niña, envidia del pene, universalidad del complejo de castración, maternidad como destino último y esperado para el logro de una femineidad “normal”, han sido revisados y se han propuesto nuevas explicaciones.

R. Stoller (1968), en sus estudios de transexuales varones, definió nociones, ya clásicas, como el “rol de género” (conjunto de conductas atribuidas a mujeres y varones) e “identidad de género”, como el sentimiento de saberse perteneciente al conjunto “hombre” o “mujer”, que se establece precozmente, antes del conocimiento que cada niño/a tiene de la diferencia sexual anatómica y el papel de los genitales en la reproducción. La identidad de género, una vez establecida funciona como un “lenguaje nativo” que puede o no utilizarse, pero que sólo por medio de un accidente cerebral, puede perderse. (J. Money, 1988; E. Dío Bleichmar, 1992)

Emilce Dío Bleichmar (1985,1994,1997) ha sostenido que, al poner en cuestionamiento las teorías clásicas sobre el desarrollo psicosexual del niñ@, comienzan a surgir los avatares, no solamente del sexo, sino a su vez, del género que se convierte de esta manera en una categoría psicoanalítica, en la medida que incide en la constitución de la subjetividad.. Para esta autora, lo que convierte a la sexualidad en humana, es el par femenino / masculino, que atribuyen sujeto e identidad al cuerpo, configurando las modalidades diferenciales de la sexualidad.

De acuerdo a R. Stoller, la identidad de género es previa al conflicto edípico . La resolución o fracaso de éste, puede determinar la orientación del deseo, pero no el género. Dío Bleichmar, jerarquiza el narcisismo como clave para la comprensión de la subjetividad femenina y considera al género como formando parte de la estructura intrapsíquica y no como un elemento ajeno y exterior al sujeto: “(...)La **feminidad/masculinidad no es sólo un rol o una conducta prescripta, sino un principio organizador de la subjetividad entera: Yo, Superyo y deseo sexual. La fuente del deseo no es un cuerpo anatómico sino un cuerpo construido en el conjunto de los discursos y prácticas intersubjetivas**”.³ Sitúa al género como una

³ Dío Bleichmar, E. “La sexualidad femenina. De la niña a la mujer”. Pag. 142. Buenos Aires. Paidós, 1997.

representación privilegiada del sistema narcisista Yo Ideal - Ideal del Yo y Superyó, constatando que éstos siguen cursos de estructuración y formas finales de organización, diferentes en los distintos géneros. Por lo cual el género es un articulador o una estructura mayor, a la cual tanto el ideal del Yo como el Superyo se hallan subordinados.

La psicoanalista norteamericana, Jessica Benjamín, también enfatiza en no buscar las líneas de comprensión de la subjetividad femenina exclusivamente desde la sexualidad, sino que jerarquiza el deseo de autoreconocimiento, éste no pensado exclusivamente como la estima de sí, sino que enlazado directamente a la trama vincular en la cual se origina. Para Benjamin, la autonomía y la dependencia se construyen en la intersubjetividad. Sostiene que: **“(...) tanto la niña como el niño se organizan a través de la relación con otros sujetos; que los otros- la madre, por ejemplo- no son sólo objetos para el niño, porque tanto la niña como el niño son capaces de reconocer a ese otro sujeto como diferente de sí y, al mismo tiempo, como semejante. Es de esta forma que la intersubjetividad interviene en la estructuración del mundo psíquico.”**⁴ El punto de vista intersubjetivo, no se opone a la importancia teórica del conflicto intrapsíquico ni lo excluye, si no que por el contrario, lo complementa . El género, para Benjamin está presente desde el origen, en las representaciones que ambos, padre y madre van transmitiendo a l@s hij@s.

Son varias las consecuencias teóricas que la inclusión del género como dimensión, han tenido dentro de la teoría psicoanalítica sobre la subjetividad femenina y/o masculina:

- La anatomía femenina freudiana, aparece atravesada por la cultura. El clítoris y la vagina, son una metáfora cultural de la biología (T. Laqueur, 1994.)
- -Establecimiento de la identidad de género, precoz y preedípica. Femenidad primaria (E.D.B.) Fase profemenina en el varón (R.Stoller).
- -La positividad de la sexualidad de la niña. Otras zonas erógenas rectoras en la mujer. Presencia de fantasías específicamente femeninas, no necesariamente en clave fálica (A. María Fernández, 1992.)

⁴ Benjamin, Jessica. “Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual”. Pag. 17. Buenos Aires. Paidós 1997.

- -Envidia del pene, ya no como la “roca viva”, sino como etapa, fase o momento del desarrollo psicosexual de la niña. Angustias propiamente femeninas.
- -La femineidad y/o masculinidad, no ligada exclusivamente a la identificación sexual (elección de objeto)
- -Complejo de castración, no como pasaje obligado o universal en todas las niñas. El tener o no tener, es una problemática sobre todo, del varón (EDB, 1997)
- Super yo e Ideales del Yo, de formas de estructuración y contenidos, diferenciales en mujeres y varones.

CONSECUENCIAS CLÍNICAS

Las corrientes dentro del psicoanálisis que consideran al género como herramientas de trabajo y comprensión de la subjetividad, son absolutamente minoritarias.

Este estado de cosas, tiene una larga historia que comienza con la conflictiva relación entre el feminismo y el psicoanálisis y que después continuará con el psicoanálisis y los estudios de género. El feminismo y el psicoanálisis, son corrientes nacidas a fines del siglo XIX y a pesar de los desencuentros han tenido puntos en común: inscribirse dentro del pensamiento crítico y tener a la diferencia sexual como eje de sus estudios e investigaciones. (S.Tubert, 1995).

Sin embargo, las feministas contemporáneas a Freud, no advirtieron la importancia del psicoanálisis, rechazándolo en su totalidad. Ana M^a Fernández (1995) señala un aspecto importante: esto se debe posiblemente a una “intuición política”: la teoría de la sexuación lleva implícita la naturalización del patriarcado –de difícil deconstrucción- afirmando un como un “ya dado” inconsciente, lo que es una construcción social de significaciones imaginarias.(C. Castoriadis, 1988) En las relaciones entre psicoanálisis y feminismo, el movimiento ha sido principalmente desde las feministas al psicoanálisis. Movimiento que no ha sido recíproco, ya que el psicoanálisis institucionalizado no ha interrogado sus propias teorías, a partir de las investigaciones de los estudios de género. (Allegue; Carril; 1998) Algunos/as psicoanalistas sí lo han hecho, como ha sido señalado en otro lugar de este trabajo.

Lo que sucede es que las instituciones psicoanalíticas no han estado dispuestas a replantearse metodologías, intercambiar con otras áreas del saber, deconstruir puntos

de la teoría que aparecieran oscuros y hacer las críticas y reformulaciones correspondientes. Y en ese sentido, el paso más difícil es superar la omnipotencia que supone comprender todo desde un solo campo del conocimiento. (Ana M^a Fernández, 1989).

Esto remite a especificar, que el problema no son los rasgos particulares de los/as psicoanalistas o de las instituciones, sino como sosteníamos, el pensar al psicoanálisis como una teoría completa. Hay un modo de producción teórica que impide pensar de otra manera, por lo cual el trabajo de deconstrucción teórico - clínico se enfrenta a una verdad establecida, a un gran relato difícil de mover (Allegue; Carril, 1998) En lo referido al género, las teorizaciones hechas sobre la naturalización del patriarcado y una lógica binaria (que excluye y/o inferioriza las diferencias) tiene consecuencias políticas y epistemológicas respectivamente. A nuestro entender, las consecuencias más graves son las que aparecen en la clínica: hombres y mujeres no pueden ser escuchados en sus sufrimientos de género.

El concepto de género sexual ha permanecido invisibilizado, en primer lugar porque no había sido descrito y posteriormente, porque fue descrito, generando fuertes polémicas entre los movimientos feministas y l@s psicoanalistas.

Es bastante frecuente que se nos interpele acerca del significado de incluir la variable del género en nuestro trabajo clínico. Las respuestas parecen bastantes simples: nuestro trabajo toma por un lado los conflictos psíquicos, tal como aparecen en sus distintas instancias y determinados por las circunstancias histórico biográficas de nuestr@s pacientes; por otro lado articulamos esta conflictiva en el vasto campo de la problemática que incluye al género sexual.

Esta “aparente” simplicidad implica:

- Una visión del ser humano desde varias dimensiones y que coloca a la subjetividad sexuada en el centro del campo analítico.
- La visibilidad de la ideología del terapeuta y sus efectos en el campo de la transferencia, así como en sus intervenciones.
- El abordaje de los siguientes puntos centrales:
 - La concepción de la psicopatología y la salud mental
 - El análisis de los vínculos
 - La inclusión de la vida cotidiana como campo de análisis
 - La incidencia de los mitos sociales en los tratamientos psicoanalíticos, cuando éstos no son deconstruidos.

ⁱ A modo de ejemplo, citaremos ya los estudios antropológicos ya clásicos de Margaret Mead, (Sexo y Temperamento) los postulados de Alfred Jost, quien desde la embriología ha sostenido: “ (...) El macho se construye contra la femineidad primigenia del embrión (...) convertirse en macho significa una lucha a cada instante” (citado por Elizabeth Badinter en “XY. La identidad masculina”. Barcelona, Alianza Editorial, 1993.

Asimismo, las observaciones de Gilbert Hert en los tribus sambia, o de Maurice Godelier, sobre los Baruya, acerca de los complejos y dolorosos procesos de iniciación en jóvenes varones, permiten comprender la complejidad y diversidad del proceso de construcción de la masculinidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEGUE, R y CARRIL E.** *Psicoanálisis, sexualidad y género. Entredichos.* Seminario sobre Sexualidad y Género en el Uruguay, organizado por el Centro de Estudios Interdisciplinarios, de la Facultad de Humanidades de la UDELAR. Octubre, 1998. En prensa.
- BENJAMIN, J.** *Los lazos de amor.* Buenos Aires, Paidós, 1996.
— *Sujetos iguales, objetos de amor.* Buenos Aires, Paidós, 1997.
- BURÍN, M. :** *Nuevas perspectivas en salud mental de mujeres,* en “Las mujeres en la imaginación colectiva”. Ana M^a Fernández (comp.) Buenos Aires, Paidós, 1992.
— *Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulneradas,* en Género, psicoanálisis y subjetividad. Buenos Aires, Paidós, 1996.
- CARRIL, E** *Femenino- masculino. La pérdida de ideales y el duelo.* En : “Los duelos y sus destinos. Depresiones, hoy”. Publicación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Montevideo, 2000.
- CARRIL, E y ALLEGUE, R.** *Proyecto “Cátedra Libre de la Facultad. de Psicología :Psicoterapias y género”.* Inédito. 1999.
- CASTORIADIS, C.** *La institución imaginaria de la sociedad.* Vol. 2- Barcelona Tusquets Ed. 1988.
- DIO BLEICHMAR, E.** *El feminismo espontáneo de la histeria.* Madrid, Ed. Adotraf, 1985.
— *Del sexo al género,* en Revista de la Asociación Escuela Argentina para Graduados, n° 18, Buenos Aires, 1992.
— *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer.* Buenos Aires, Paidós, 1997.
- FERNÁNDEZ, Ana M^a** *La diferencia en psicoanálisis. ¿Teoría o ilusión?* en “Las mujeres en la imaginación colectiva (ob. cit.)
— *La mujer de la ilusión.* Buenos Aires, Paidós, 1993.
- FREUD, S. (1905)** *Tres ensayos para una teoría sexual.* En Obras Completas, Buenos Aires. Amorrortu Editores, Tomo VII. 1980.
— **(1914)** *Introducción del narcisismo.* Ob. cit. Tomo XIV
— **(1921)** *Psicología de las masas y análisis del yo.* Ob. cit. Tomo XVIII
— **(1924)** *El sepultamiento del Complejo de Edipo.* Ob. cit. Tomo XIX
— **(1925)** *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica.* Ob. cit. Tomo XIX
— **(1931)** *La sexualidad femenina.* Ob. cit. Tomo XXI

-
- ____ (1933) *La femineidad*. Ob. cit. Tomo XXII
- INDA, N.** *Género masculino, número singular*, en *Género, Psicoanálisis y Subjetividad* (Ob. cit.)
- LAQUEUR, Th.** *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Ed. Cátedra. 1994.
- MELER, I.** *Psicoanálisis y género. Aportes para una psicopatología*, en *Género, Psicoanálisis y Subjetividad*, (Ob. cit.)
- MONEY, J.** *Desarrollo de la sexualidad humana*. Madrid. Ed. Morata, 1955.
- MORIN, E.** *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- RUBIN, G.** *El tráfico de mujeres. Notas sobre una economía política del sexo*, en *Nueva Antropología*, Vol. VIII. Nº 30. México 1986.
- SCOTT, J.** *El género, una categoría útil para el análisis histórico*, en
- STOLLER, R.** *Sex and gender*. Nueva York. Sanson Aronson, 1968.
- “ y **HERT G.** *El desarrollo de la masculinidad. Una contribución transcultural*. En revista de la Asociación Escuela Argentina para Graduados (Ob. cit.)
- TUBERT, S.** *Introducción a “Psicoanálisis y feminismo. Pensamiento fragmentarios”*, de Jane Flax. Madrid, Ed. Cátedra, 1995.